Alicante y la República

Los republicanos alicantinos

Algunos que estos días andan ocupados en menesteres electorales, manejando fuerzas de filiación republicana, parecen olvidar en sus cálculos una masa política considerable que todavía no ha hecho oír su voz, pero que no prolongará mucho su silencio. Nos referimos al verdadero republicanismo alicantino, que presencia con serenidad, pero no con indiferencia, ciertos manejos.

Tiene nuestro republicanismo virtudes excelsas entre las que destacan la consecuencia, la lealtad, la sinceridad y el desdén al personalismo, la combinación y la maniobra. Siente por igual el amor a la República y el amor a Alicante. Nunca aceptó imposiciones forasteras, e hizo en todo instante de la lucha contra el cunerismoun postulado político. Deseó siempre la unión de los republicanos, pero quiso que se hiciera con dignidad, sin claudicaciones ni transigencias con aquello que es reprobable. Jamás se unció al carro del vencedor ni espera, humilde, las sombras de los destinos. Ha preferido en cualquier trance el repliegue a sus tiendas, que no la formación provechosa en las cabalgatas triunfales. Por encima de lo que es la vida orgánica de los partidos, la opinión republicana ha encontrado en todo momento aún en los más difíciles, su verdadera línea de conducta, y solo ha seguido a aquellos hombres y aquellos partidos que la han sabido interpretar con pureza, desinterés y decisión.

Cuando más duros son los ataques del adversario y más empeñada e indecisa la lucha, ha vibrado con más entusiasmo y ha arrojado el peso de su fuerza para decidir la victoria de quienes mejor han procedido. No perdona en esos momentos defecciones, dudas, ni desmayos. La historia de nuestro republicanismo recuerda casos ejemplares de hombres vacilantes barridos para siempre de la vida política por su actuación turbia. Nunca faltó, sin embargo, la adhesión de los verdaderos republicanos, de este pueblo esencialmente republicano, a hombres que, como el doctor Rico, supieron mantenerse siempre en su puesto de combate.

¡Qué aleccionador recuerdo el de aquel insigne repúblico, y que grandeza en todo momento la del pueblo republicano que lo siguió siempre depositando en él su confianza!

Algún derecho tenemos a hablar en nombre de quienes permanecen fieles a su memoria, a su conducta y a su política austera. Pero renunciamos a hablar como parte interesada. Queremos hablar para todos los republicanos alicantinos y que nuestra voz sirva para poner un poco de claridad en la situación. Como en aquellos tiempos de lucha áspera al lado del doctor Rico, confiamos en la opinión republicana alicantina, que siempre sancionó con su desprecio a los desleales, a los que ven en la política un modo de medrar y no aportan a ella el desinterés y el entusiasmo necesarios para consagrarse al servicio del pueblo.

La opinión republicana de Alicante todavía no ha dicho su última palabra. Presencia con dolor ciertos espectáculos, ciertos forcejeos, determinados vasallajes a órdenes forasteras; ve con asco como se disponen a la cosecha electoral en el campo republicano, hombres y partidos que nada hicieron para formar la conciencia democrática del pueblo, que cuando se acercaron a él fué para engañarlo; que se debaten en la insinceridad y el embuste; que no tienen otra ambición que la del acta, sea como sea y con quien sea.

Ya hablará, y sin tardar mucho, el republicanismo alicantino. Con respeto y simpatía ha seguido la conducta de aquellos hombres y partidos que con espíritu más levantado y con mayor desinterés han permanecido alejados de esa feria de actas. Espera que esos partidos designen sus candidatos. Desea acierto en la elección de los nombres. Quiere hacer de ellos una bandera gloriosa. Cuando se haga pública la candidatura republicana, la que han de formar los partidos Radical Socialista Independiente y Acción Republicana; es decir, los hombres que siguen en la política nacional a Marcelino Domingo y a Manuel Azaña, y en la local permanecen fieles a la del doctor Rico, la opinión republicana de Alicante habrá encontrado la insignia de su victoria.

A.P.C.E.
SIG.: 1.26/824